





Título de la obra:
Fachada Bloque 12 (Derecho)

Autor:
David Londoño Mesa

Técnica / Año:
Acrílico / 2015



*OMAR
ARANGO OTÁLVARO
omar.arango@upb.edu.co

EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL
ENCIERRA UN TESORO

LA RECONSTRUCCIÓN
DEL TEJIDO DE LAS RELACIONES
POR UNA HUMANIDAD
MÁS FRATERNA



.....
* Mg en Educación. Universidad de Antioquia. Sociólogo. Universidad Autónoma Latinoamericana. Profesor Titular del Centro de Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.



Introducción

El estudio de los grandes hechos de la historia universal puede llevarse a cabo desde diferentes perspectivas elegidas por los científicos sociales según el clima intelectual con el que se encuentran directamente, bien sea porque su modo de análisis se hace con el enfoque de la evolución rectilínea y continua o, bien, porque se asume la postura del movimiento cíclico o probablemente el menos afortunado: el modo declinante de la teoría histórica.

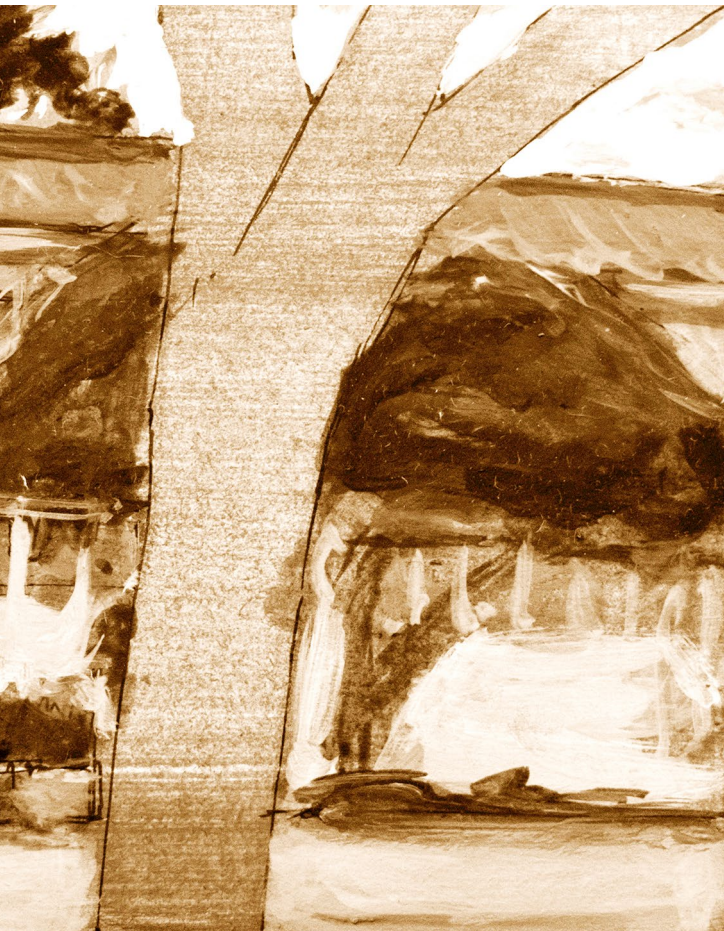
No se trata únicamente de la perspectiva porque, igualmente, son importantes, la delimitación espacial, la línea del tiempo y la determinación histórica de los hechos analizados. Desde

el punto de vista del momento histórico, el punto de partida es la era común, un gran foco luminoso, que demarca este trabajo. Ahora bien, el acercamiento a este extenso período, se hace en la umbrela de la crisis según la perspectiva del movimiento cíclico de la historia universal.

Es menester advertir sobre cuánto se puede esperar de este ejercicio de escritura y qué cosas no se podrán hallar en él. No se podrá encontrar una aproximación amplia de las grandes crisis de la historia universal, solo su identificación. Ahora, por la vía de la identificación, se argumenta que las graves situaciones que ponen en peligro la estabilidad de la historia universal, aparecen como un fantasma, atadas a la vuelta de la crisis o la vuelta a la crisis.

El lector va a encontrar que se han elegido los siglos XX y XXI, por ser estos en los que el Papa Francisco revela al mundo el "Pacto Educativo Global" en el que describe la perplejidad de la crisis de dichos siglos e, igualmente, la visión que inspira todas las posibilidades del escenario educativo, como prioridad del Pacto de la cultura, para la superación de la crisis y la entrada a la "tierra prometida".

Las grandes crisis de la historia universal aparecen múltiples veces, atándola en cada nueva aparición a la crisis espectral del pasado o a las circunstancias de la crisis vuelta del pasado. Si se habla de la vuelta de la crisis o la vuelta a la crisis, esto representa todas las formas de un asedio: crisis social, crisis económica, crisis financiera, crisis bélica, crisis política, crisis sanitaria, crisis ambiental y otras que no se enuncian.



El Papa Francisco lo ha enunciado en *Laudato si'* (2015): "El mundo contemporáneo en continua transformación se encuentra atravesado por múltiples crisis en un contexto de fragmentaciones y contraposiciones" (p.4). Al parecer, existe una vuelta a la dimensión global de la crisis a la que "el Papa agrega la crisis sin adjetivos, porque es una crisis interior, que se externaliza en todas las dimensiones del ser humano, en relación con los demás, con la sociedad, con las cosas, con el medio ambiente" (p.16). ¿Está aceptando el Papa la vuelta de la crisis o la vuelta a la crisis?

La historia universal parece estar caracterizada por una ininterrumpida dificultad en la búsqueda de sí misma y de su evolución rectilínea y continua. Tal afirmación es indicativa. Esta dificultad la define la crisis que sigue hablando, sigue siendo, sigue sin dejar de ser lo que es. Se suma a lo anterior, el cambio de época que se vive, esto quiere decir: "una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado" (Francisco, 2019, p. 4).

Ante esta situación adversa, la educación debe inspirar todas las posibilidades para reinventar con inteligencia, mediante acciones conscientes, todas las formas de afrontar el asedio que (re)aparece en la problemática del siglo XXI en medio de una sociedad condicionada por procesos globalizadores, la inteligencia artificial y la pandemia. Por este motivo el Papa Francisco ha promovido la iniciativa de un Pacto Educativo Global [de aquí en más, PEG] con la esperanza en la gran valía del poder transformador de la educación para humanizar el mundo y la historia.

En tal sentido, el Papa puntualiza que "cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una "Aldea de la Educación" donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas" (Francisco, 2019, p. 6). Este estado de cosas es, en principio, la cuestión a plantear aquí y ahora en un arco del tiempo que va del siglo I al siglo XXI de la era común en una primera puerta de entrada.

Para avanzar en la perspectiva señalada, una cosa es visible en el orden de lo real: la crisis crónica en el contexto de la historia. Una crisis no fenece, es imperecedera, siempre está por aparecer y por (re) aparecer, pues no solo sigue hablando, sino que las formas de sus respuestas no excluyen el eterno retorno o la permanente vuelta en el momento de ruptura de la historia universal. Es la misma imagen de la crisis que conceptualiza el Papa el 14 de mayo de 2020 al proponer "Reconstruir el Pacto Educativo Global" concebido el 12 de septiembre de 2019.

No existe la crisis solitaria, aparece dos y más veces sobre el fondo de una historia universal sacudida y traumatizada. Así, la peste negra de los siglos VI y XV en su momento, representó la nueva crisis sanitaria ya ocurrida en el siglo II con la peste antonina que azotó la *pax romana*. Es más todavía, el virus SARS-CoV-2 introdujo en el siglo XXI una especie de terror, tanto como la temible gripe española causada por un brote del virus sub tipo H1N1 en el siglo XX.

Con la misma lógica, los hombres se han encontrado con circunstancias que hacen alusión a la vuelta de la crisis representada en "la nueva escena de la historia universal" (Marx, 2003, p. 10). Así, la temible invasión a Ucrania de parte

de la federación rusa en 2022, envolviéndolo todo en una nube de misiles hipersónicos y ojivas termobáricas, de forma brutal, dice de la vuelta de la crisis de otro mal del siglo XXI: la guerra ruso-georgiana de 2008.

La segunda cruzada y la tercera del siglo XII no fueron otra cosa más que la vuelta de las primeras cruzadas del siglo XI. Por lo demás, las antiguas guerras del siglo VII, siglo de guerras, como la arabo-bizantinas, estuvieron de vuelta con su espectro para alimentar con fuerza sísmica la guerra entre el imperio bizantino y los búlgaros en el siglo IX. La narrativa es que todos los herrajes se vienen abajo y la catástrofe de la crisis entra a los tiempos futuros vuelta del pasado cuando se presenta en situaciones de maneras muy similares, si se ha comprendido bien a Tucídides.

Por lo demás, la historia universal es una historia de guerras de diversa naturaleza e intensidad que aparecen y (re) aparecen, una historia “de vuelta a atrocidades, torturas, crímenes que parece imposible evitar” (Camps, 1994, p. 121) y, lo que es bastante característico, de convulsiones que lo sacuden todo desde los cimientos hasta el remate, tanto si se hace referencia a la vuelta o la vuelta a ese monstruo temible y cruel.

La crisis de la historia universal se basa en la constatación de la crisis de hechos que va más allá de su propia constitución alterando su organización. Lo medio ambiental no es una excepción. De hecho, la producción de riqueza, legítima por demás, llevó a pensar “que todo tiempo futuro sería mejor”, sostenible y con refinamientos operativos; sin embargo, los nuevos riesgos asociados con contaminantes retardantes de llama bromados utilizados para evitar la erosión de la economía, son un testimonio distinto.



Predicando con el ejemplo. Algunos hechos de la crisis ecológica y los riesgos ambientales pueden ser tomados del siglo XX, quiere decir que las industrias del mundo han admitido la emisión de los miles de millones de kilogramos de químicos tóxicos contaminantes al año y trabajadores expuestos. En efecto, esta crisis, diseñada, contamina y contribuye al cambio climático que tiene su vuelta a la crisis de los densos y malolientes smogs de las primeras ciudades industriales del siglo XVII.

Se suma a lo anterior, como lo afirma Francisco (2019), “el dolor por el ‘sufrimiento’ de nuestro planeta, provocado por una explotación sin inteligencia y sin corazón, que ha generado una grave crisis medioambiental y climática” (p. 24) en un planeta finito que opera con un sistema lineal. No es para menos, hoy se enfrentan desafíos ecológicos importantes. La vuelta del espectro del calentamiento global, que se repite una y otra vez, es la marca de una herencia de la primera revolución industrial.

Los registros históricos presentan una gramática cuyos datos proporcionan una lectura *sui generis*: la destrucción del planeta. El sistema de producción no ha funcionado bien, es un sistema en crisis que soslaya las limitaciones sistémicas o los umbrales de un planeta finito con resultados catastróficos, únicos en su aparecer e históricos en su (re) aparecer; de lo anterior se puede concluir por qué la invitación Francisco en 2020 a “dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta”. (p. 4), lo que plantea, así mismo, los problemas inherentes a este modelo de crecimiento.

La crisis no está relacionada únicamente con la crisis sanitaria, la crisis bélica o la crisis ambiental, tiene también una estrecha relación con la económica, la política y la social que, históricamente, ha estado muy enlazada con su reaparición una y otra vez, pues hay más de una, debe haber más de una reaparición. Al parecer, la crisis tiene prohibido el reposo a cualquier forma de integración estable de un asunto o un proceso sistemáticamente ordenados. La crisis será siempre un paradigma en la forma de inteligir el mundo.

En este orden de significaciones, la crisis económica y financiera global de 2008-2009, con la caída de Lehman Brothers, como correa de transmisión debido al colapso de la burbuja inmobiliaria en USA en

2006, potenció a otras entidades financieras y marcó el inicio de la crisis de las “hipotecas subprime”. Las quiebras financieras, las nacionalizaciones bancarias, etc., son expresiones del deterioro de la economía global, un fantasma que vuelve de 1929 y que porta el virus del capitalismo financiero, un fantasma que habló en 2008-2009. Un fantasma sin ciudadanía.

¿Y de la crisis social qué? ¿Qué deterioro ha producido la economía en las condiciones de vida de las personas? El modelo de crecimiento económico actual se refiere a los indicadores económicos y no a las personas. El ser humano solo importa en el grado en que hace parte de la carrera productivista y la ideología del consumo. Son estos los valores puestos de relieve por el actual modelo. Para la economía lo que hay que conservar son las cifras, todo lo demás se descarta.

Contra esta “cultura del descarte” –a partir de una sana antropología– el Papa Francisco (2019) en su mensaje para el lanzamiento del PEG afirma que hay que: “poner a la persona en el centro...estudiar nuevas formas de entender la economía...al servicio del hombre” (p. 9). Es más, la crisis de la exclusión de las personas en la historia, habla de la vuelta de la “virulenta pandemia de la cultura del descarte” (Francisco, 2019, p. 30) de los niños y los ancianos. “¿En qué medida

“
Para la
economía
lo que
hay que
conservar
son las
cifras,
todo lo
demás se
descarta.”

la sociedad es responsable de ello?” (Beauvoir, 1983, p. 47). “¡qué poco tiempo le dedicamos a los viejos!” lo ha lamentado Sábato (2000). “Falta examinar qué lugar se les asigna a los viejos, qué representaciones... ¿qué hay de ineluctable en la condición de viejo?” (Beauvoir, 1983, p. 47).

Las recomendaciones de *Laudato si'* (2019) sobre la “cultura del descarte” son meridianas. “...que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos” (p. 30). De hecho, los viejos son la memoria y las raíces de la sociedad, ellos han sido de la sociedad, pero no han estado en la sociedad. “Ellos representan la unidad moral de la sociedad...por ello personifican la ley moral, haciéndola real en la experiencia práctica del cumplimiento del deber” (Arango, 2015, p. 61).

El descarte de la infancia no es menos dramático. Muestra “una pobreza de esperanza, de visión y de futuro” (Francisco, 2019, p. 30) La “cultura del descarte” debe corregir el rumbo e integrar la infancia. “Hay que recordar constantemente este deber elemental para que inclusive las decisiones políticas, económicas y financieras lo tengan más en cuenta. Parafraseando las palabras del poeta, el niño es el futuro del hombre” (Delors, 1996, p. 8). No es sencillo esclarecer el hecho, “no es sencillo discernir entre lo que conviene conservar y lo que hay que destruir”, sentencia Alfons Barceló (1992, p. 96), cuando se ha hecho de la selección el único camino posible.

Al continuar con el razonamiento, la crisis no yace en una galería subterránea de un campo santo a la espera de “la resurrección de los muertos”. La vida de una crisis es su efectividad, exigencia siempre presente de su fantasma. Un

espectro sin pueblo o con él que recorre la historia universal. En efecto, en el siglo XIX un fantasma recorrió Europa y puso al desnudo la carencia de equilibrio en el orden político por cuanto postulaba “el terror revolucionario”, frente al cual “todas las potencias de la vieja Europa se han confabulado en santa jauría contra ese fantasma” (Marx, 1948, p. 1).

Más todavía, en un sistema político el espíritu de la crisis “viene como (re)aparecido (...) como un fantasma cuyo esperado retorno se repite una y otra vez” (Derrida, 1998, p. 24). De hecho, en el sistema político europeo del siglo XIX, la crisis, por causa de la vuelta de la guerra y el hambre de los siglos XIV, XV y XVII, se refirió a la posibilidad de la disipación del sistema como sucedió en Francia con el llamado a la lucha por parte de la comuna de París en 1871. En esta crisis revolucionaria, el fantasma que recorrió Europa en el siglo XIX, tuvo la vuelta que recorrió a Rusia en el siglo XX con la revolución bolchevique, pues el distintivo de la crisis es no brindar demora.

Existe una conjura a los espíritus del pasado en el momento de la (re)presentación de la crisis, quiere decir, “tomar prestados sus nombres” y su ropaje. Así, la revolución bolchevique se vistió con el ropaje de la comuna de París. Fue Rusia la demarcación espectral de Francia. Los períodos revolucionarios no hacen más que “dar vueltas al espectro de la antigua revolución”. Así, según Marx (2003):

(...) la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la república romana y del imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí a ese 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795. (pp. 10-11)

Un hecho más. Cuando el Papa abrió la invitación para preparar el Pacto Educativo Global, la sorpresa fue la vuelta de la crisis sanitaria, crisis que agudizó las crisis económica y social. A su turno los sistemas educativos también padecieron la crisis. Denota el Papa, quien toma en préstamo de los organismos internacionales la expresión “catástrofe educativa”, que esta aumentaría la brecha educativa de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad del sistema con una cifra que bordearía los 250 millones.



Para Mercedes Mateo-Berganza (2022), jefa de la División de Educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los más jóvenes se verían afectados por el “apagón educativo” de la pandemia. Según datos del BID expuestos en el libro de texto *¿Cómo reconstruir la educación pospandemia?* se afirma que 168 millones de jóvenes en América Latina y el Caribe, se vieron abruptamente desconectados de la educación, “perdieron, en promedio, 237 días de clase por la pandemia. Hablamos de una crisis silenciosa cuyas repercusiones pueden afectar a toda una generación” (López, 2022, p. 15) más que en cualquier otra parte del mundo. “Si no se hace nada dejaremos una generación atrás” (López, 2022, p.18).

¿Qué está de vuelta? La tragedia de una generación perdida, la generación perdida de la crisis de los años 70 del siglo XX; más de dos quintiles de ella no fue al colegio. El “apagón educativo” hoy dejará atrás toda una generación, se perderá toda una generación si

no se hace algo, como ocurrió con la crisis de los años 70. El hecho se podría repetir como tragedia, no como farsa, por segunda vez en la historia del siglo XXI.

La constatación de la crisis que ha experimentado la era común se ha presentado sin atender el análisis sobre sus razones y sus causas, así como las respuestas formalmente decisivas que ha propuesto. La vida durante la era común, expresado en un lenguaje directo, indica la frecuencia del momento del paro en un movimiento cíclico durante el cual se repiten infinitamente los mismos hechos de la historia universal.

La otra puerta de entrada, como otra puerta de acceso, se presenta en primer lugar, para explorar en el PEG, el sentimiento de vacío histórico o de las múltiples crisis que están de vuelta o a las que se ha vuelto durante los siglos XX y XXI que describe el Estado Vaticano; en segundo lugar, los planteamientos que inspiran todas las posibilidades al escenario educativo para la superación de la crisis y la entrada con antorcha a la tierra prometida; en tercer lugar los estados de gracia del Pacto y, por último, la recuperación de sentido en una sociedad en crisis.

La vuelta de la crisis sanitaria “ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos” (Francisco, 2019, p. 23). Las relaciones económicas se han fundamentado en el crecimiento económico al margen del

entorno y el medio ambiente, lo que ha derivado en una grave crisis medioambiental y climática. Los países ricos y las multinacionales tienen una gran cuota de responsabilidad en la crisis de “la historia de las cosas” (Leonard, 2010, p. 5).

En tal sentido, las organizaciones económicas, el ser humano y la naturaleza deben ser pensados en su interdependencia, porque “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos enfrentar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (Francisco, 2015, p. 37) y con los contenidos éticos del modelo de crecimiento económico.

“Se trata de tomar conciencia con coraje, que la crisis ambiental y relacional que estamos viviendo puede ser afrontada dedicando atención a la educación de quienes mañana estarán llamados a custodiar la casa común” (Francisco, 2019, p. 37), una educación llamada a crear una ciudadanía ecológica como lo insinúa el Papa en *Laudato si’* (p.39). Así mismo, Sábato advierte desde la otra orilla (2000) que:

(...) es urgente encarar una educación diferente, enseñar que vivimos en una tierra que debemos cuidar, que dependemos del agua, del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivientes, y que cualquier daño que hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura y puede llegar a destruirla. (p. 45)

Pero también los sistemas educativos han padecido la crisis tanto en el ámbito escolar como en el académico por causa del virus SARS-CoV-2. Apunta el videomensaje del Papa Francisco (2019) que,

ante la actual situación de crisis sanitaria -llena de desánimo y desconcierto-, consideramos que es el momento de firmar un PEG para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad. (p. 24)¹.

Ante “la catástrofe educativa” ocasionada por la pandemia, la tragedia de una generación perdida y la crisis global, el Papa da “al presente la esperanza que rompe los determinismos y los fatalismos... e invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica de la indiferencia en una cultura del encuentro y la inclusión” (Francisco, 2019, p. 7). En este sentido, promueve la iniciativa de un PEG “para reavivar el compromiso por y con las nuevas generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente...” (Francisco, 2019, p. 4).

Late en el espíritu de la iniciativa del Pacto, una visión omnipresente de la educación como un arte cuya práctica debe ser perfeccionada a lo largo de las generaciones en el contexto histórico del tiempo, “como una posibilidad de revisión y de renovación de toda una sociedad” (Francisco, 2019, p. 38), “que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma” (García, 1996, p. 29), con sujetos seguros de sí mismos y con competencias emocionales y comunicativas enlazadas a su desarrollo moral.

Así, pues, en el sentir de este texto, el Pacto es un “mecanismo protector”, la expresión es de Michael Rutter (1991), que posibilita

¹ Existe transcripción del video mensaje disponible en <https://www.educationglobalcompact.org>

sobreponerse de manera exitosa a los contraflujos del paro en las mareas periódicas que desata la historia universal de formas muy similares vueltas del pasado. En este contexto, no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos tal como lo afirma el Papa Francisco en el videomensaje sobre el Pacto. La educación es fundamental para la construcción de la resiliencia de tal modo que “haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora” (Francisco, 2019, p.2), un camino omnicomprendivo para extender lazos que unen en el orden de lo cultural, social, económico, ambiental y político.

Se trata de formar sujetos capaces de moverse en el mundo con la conciencia de “unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia (...) de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” (Francisco, 2019 p. 2), sujetos que puedan sentirse satisfechos de la vida como Abraham y los campesinos de la antigüedad que morían viejos y saciados de vivir, porque estaban dentro del ciclo orgánico de la vida (Weber, 1979).

Para ese ideal de formación y crecimiento de la persona, capaz de dar respuestas saludables a los interrogantes sobre cuál es su manera global de actuar en el mundo con sentido, es necesario construir resiliencia educativa, “es necesario llegar donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas” (Francisco, 2013, p.31), tal como lo sostiene el Papa desde la visión del Pacto.

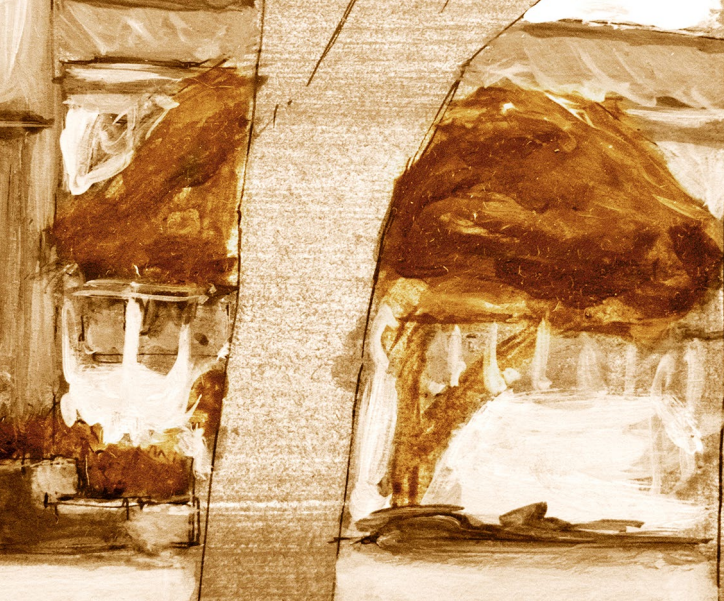
Dicho lo cual, no existen trazas en el Pacto de una teoría declinante de la historia frente a la crisis múltiple que vuelve del pasado con una cierta visibilidad con la presencia de un fantasma no imaginario. El Papa Francisco no es el



profeta del infortunio en la actual situación de crisis del siglo XXI, no hunde los barcos como si fueran barcos piratas, comprende que es el momento del PEG y así lo concibió en 2019, de tal forma que comprometa a toda la humanidad en una causa común.

El Papa, muy al contrario, es el profeta de un irreductible optimismo y de un sobrio practicismo en el momento actual de ruptura de la era común. Hace una reflexión continua y ordenada acerca de que cada cambio necesita un camino educativo que comprometa, de allí, su invitación a construir juntos una “Aldea de la Educación” en la que se comparta en la diversidad el compromiso por diseñar una red de relaciones humanas y abiertas como condición para educar.

La visión del PEG –Pacto Educativo Global– materializa el pensamiento del Papa con fuerte presencia en sus discursos, entre otros, pero más que otros, de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y la encíclica *Laudato si'*, que, en la percepción de este escrito, luego de que el Papa ha analizado la crisis del mundo y de la cultura, está recogida en esos discursos. En efecto, es una visión que expresa las mayores posibilidades para educar a un nuevo modo de pensar la unidad y el encuentro; reconstruir un pacto



educativo que estribe en el valor de la relación educativa y la creencia en que el mundo puede cambiar como centro de la agenda educativa.

“De suerte que educar en la aldea global es una tarea maravillosa e intimidante, es desenvolverse y optar en medio de una serie de tensiones” (Gómez, 1999, p. 43) y de la crisis múltiple, mediante tres pasos: ubicar a la persona en el centro y otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso; invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad de modo que se componga un nuevo humanismo; por último, formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad en una cooperación que fortalezca el trabajo al lado de los más necesitados (Francisco, 2019).

De hecho, la lucidez del Papa Francisco deja en claro en las líneas anteriores, el rumbo para alcanzar los objetivos globales del Pacto de la educación; en otros términos, quiere decir que se debe evitar “el error de reformar la educación como si se tratara de un problema meramente técnico y no el resultado de la concepción del hombre que le sirve de fundamento” (Sábato, 1981, p. 1), tanto en lo que se refiere a su libertad y a su dignidad como al cultivo de sus potencialidades.

En tal sentido, la educación es tan importante que no debe dejarse solo en manos del Estado encerrada en el despacho del ministro, ni en los planificadores de la educación, ni en los poderosos y los científicos, se trata de articular esfuerzos entre diferentes actores y estrategias en un pacto que promueva “los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad” (Francisco, 2019, p. 43) como lo puntualiza el videomensaje del Papa.

Con su coherencia apostilla con estirpe de pastor: recordemos, hermanos y hermanas, que las grandes transformaciones no se construyen en el escritorio. Hay una “arquitectura” de la paz – y demás valores - en la que intervienen las diversas instituciones y personas de una sociedad, cada una según su propia competencia, pero sin excluir a nadie. Así tenemos que seguir: todos juntos. (p.25). En tal acepción amplia, no hay una disyuntiva entre los diferentes actores sociales, es una tarea de todos.

Con ese espíritu en el primer compromiso de la Alianza Educativa el Papa Francisco lo pone de relieve. Allí se contiene y ejercita prácticamente todo lo que el Pacto simboliza: el ser humano en el punto uno. Es ese y no otro el estado de gracia del mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del PEG, “el sueño del humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios”. (Francisco, 2019, p. 7), “para reconstruir el tejido de las relaciones, hacer madurar una solidaridad universal y dar vida a una sociedad más acogedora” (Francisco, 2019, p. 10).

Es la cita a cumplir por parte del *Homo sapiens* en este momento histórico de numerosos desafíos, para que se pueda avanzar cuando lo

que está en cuestión son los valores del cuidado, la paz, la libertad, la justicia, la bondad, la acogida del otro y la fraternidad. Vale la pena educar en esta lógica definida por el Pacto en su condición de círculo benéfico. No se trata de aprender más cosas y poner al hombre como instrumento, sino, sobre todo, ponerlo “donde crece su humanidad” (Poupard, 2003, p. 8).

En el videomensaje de (2019) el Papa Francisco, en el marco de las dificultades sanitarias, económicas y sociales y la “catástrofe educativa”, piensa “que no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos. Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos... educar es un acto de esperanza” (Francisco, 2019, p. 23).

En ese sentido, puede creerse que educar significa evidenciar la acumulación de experiencias con la criba pertinente que defina un compromiso formativo. Educar en últimas, “implica la coparticipación, generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura” (Francisco, 2019, p. 23) ante nuevas demandas y responsabilidades.

Se habita en un mundo, el mundo en el que se vive con la marca de la perplejidad de la crisis, tanto más aterradora cuanto que es la forma desencantada de un mundo de sentido perdido. A los ojos de *Laudato si'* (2015) la dimensión global de la crisis actual, es una crisis sin respuestas meridiana a los interrogantes acerca de cuál es el papel para “custodiar y cultivar nuestra casa común” (p. 16) sobre cuál es el papel en el mundo, sobre cualquier forma de buena conciencia y valores verdaderos.

En esta caracterización del mal del tiempo se puede puntualizar que “el hombre civilizado situado en el movimiento de una civilización que continuamente se enriquece con pensamientos, saberes y problemas (Akoun, 1983, p. 117) “se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y el mundo” (Francisco, 2019, p. 27). Es en realidad, un hombre puesto de cabeza en el espejismo de su determinación irracional del lado oscuro del alma humana.

Así, pues, su progresividad desnuda de sentido, es una falta a “la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. Juntos es la palabra que salva todo y cumple todo” (Francisco, 2019, p. 27). “Ubuntu” podría decirse, es la palabra clave que también lo describe, lo que subraya la vocación del hombre enfocada a la lealtad con el hombre y a su manera de relacionarse.

La crisis prosigue su camino, está a años luz de concluir. Se está frente a un umbral histórico que demanda necesariamente la constitución de una Aldea de la Educación o “una red de relaciones humanas y abiertas” tal como se viene argumentando. Esa es la idea, reinventarnos como cultura. Una idea que en el año 2015 el Papa Francisco ya había expresado cuando indicaba el nexo entre cultura y educación “en un verdadero proceso de acercamiento al otro” (p.21) en nombre del reconocimiento y el respeto por las diferencias de cada persona.

Es la misma idea que expresó en 2017 cuando sostuvo que la universidad debe ser un espacio reservado para la cultura del encuentro y la acogida (p.21), pues si bien el Papa relaciona multiculturalidad y educación,

debe significar estar preparado para vivir en contextos que ya son plurales e irrefrenables a la hora de construir encuentros, diálogos y confrontaciones civilizadas en una relación de simetría. Esa es la idea manifiesta de la Alianza Educativa, que tiene como primer principio la construcción de un nuevo humanismo para mantener juntas la unidad y la diversidad

Este escrito ha sostenido hasta el hartazgo que vivimos en una sociedad que enfrenta varias crisis. El Papa Francisco, con su liderazgo, se ha comprometido de forma proactiva con la crisis actual de la “aldea global” y ha ofrecido total claridad acerca de su naturaleza y los desafíos que interpelan. El compromiso del Papa en este contexto estima la gran valía del poder transformador de la educación. Cree con firmeza que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia, por tanto, el antídoto natural de la cultura individualista, que debe tener la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura. Ese fue su llamado para que se firme el Pacto que nos comprometa a todos en respuestas significativas.

Con todo ello, le da todo el sentido a una ética de la fe y se compromete en lo personal y hace la invitación para que sea un acto conjunto en el cumplimiento de los siete compromisos del PEG. El Papa Francisco (2019) es consciente de que cada uno de estos compromisos,

(...) requiere un itinerario educativo para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana. (p. 24)



En efecto, la educación, a la sazón, es el telar para hilar la transmisión del atavío de la cultura, es “el más humano y humanizador de todos los empeños” (Savater, 1997, p. 7). Si no se educa a la nueva generación hoy, padeceremos las consecuencias mañana. Por todo esto la educación es “también un acto de coraje, un paso al frente de la valentía humana” (Savater, 1997, p. 10). Por todo esto, por todo aquello y por todo lo demás, para que florezca la flor de un nuevo estilo educativo “es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas” (p.61), según el prisma de *Evangelii gaudium* (2013) del Papa Francisco.

Conclusión

¿Cuál es la conclusión tras haber auscultado en la iniciativa del PEG lanzado por el Papa Francisco? Habitamos un mundo con la marca de la crisis. Para el Papa Francisco su naturaleza reside en nuestro modo de entender la realidad exterior y en la forma como nos relacionamos. Adelgazar ese hilo conductor, quizás romperlo, exhorta el poder transformador de la educación, a su carácter informativo transmisor de destrezas y al formativo del pensamiento sistémico y de las habilidades blandas, para humanizar el mundo y la historia y trazar un camino a la apertura hacia el otro como fundamento, sobre todo, cuando otros medios no han resultado eficaces, de tal forma que la unidad y la diversidad humana puedan estar juntas

Ante la situación actual, que se puede superar mediante la conexión con nosotros mismos, el Papa hace la convocatoria, porque es el momento, a firmar un PEG, a tomar decisiones fundamentales para la gestión del cambio global como núcleo originario de la agenda educativa, porque cada cambio necesita un camino educativo que comprometa a todos. Si se escucha con atención la invitación del Papa y esta le da la vuelta al mundo y al sol, se podrá comprender que educar es un acto que debe llevar a la transformación, como camino posible, al que deben atender niños y jóvenes en la tarea de cuidar nuestra casa común.

Referencias

- Akoun, A. (1983). La sociología, cap. II. En F. Chatelet, *Historia de la filosofía* T.4 (117). Espasa-Calpe S.A.
- Arango, O. (2015). El valor educativo de la razón práctica de la paremiología del adulto moral. Elementos para un “acuerdo de voluntades”. *Revista Textos*. N°20 (pp.57-65 61).
- Barceló, A. (1992). *Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos*. Icaria.
- Beauvoir de B. (1983). *La vejez*. Ediciones Hasa.
- Camps, V. (1994). *Los valores de la educación*. Grupo Anaya S.A.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Ediciones Unesco.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Editorial Trotta.
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*. Tipografía Vaticana.
- Francisco. (2015). Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Tipografía Vaticana.

- Gómez, H. (1999). *Educación la agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Tercer Mundo Editores.
- Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas*. Fondo de Cultura Económica.
- López, B. (2022). *¿Cómo reconstruir la educación pospandemia? Educación. La promesa rota de un futuro mejor para los jóvenes*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Marx, C. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Fundación F. Engels.
- Marx, C. (1948). *El manifiesto del Partido comunista*. Editorial Universitaria S.A.
- García, M. G., et. al. (1996). *Colombia al filo de la oportunidad*. Tercer Mundo Editores.
- Pacto Educativo Global Vademécum. (2019). <https://www.educationglobalcompact.org> Pdf.
- Pérez, Oscar. (2020). Instrumentum Laboris. El pacto Educativo Global. Volumen 47. N°220. 20-40. <https://es.scribd.com/document/490946073/El-pacto-educativo-global-CIEC>.
- Poupard, P. (2003). *Santo Tomás de Aquino y la vocación de la universidad católica*. Pontificia Universidad Bolivariana.
- Sábato, E. (1981). *Apologías y rechazos*. Seix Barral.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Ediciones Planeta.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Editorial Ariel S.A.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.

